

Sobre *Lo Posthumano* (2015), Rosi Braidotti

Las principales cuestiones que quiero abordar en este libro son las siguientes: en primer lugar, ¿qué es lo posthumano? Dicho de modo más específico, ¿cuáles son los itinerarios intelectuales e históricos que pueden conducirnos a lo posthumano? En segundo lugar, ¿en qué posición deja lo posthumano a la humanidad? Y dicho de modo más preciso, ¿qué nuevas formas de subjetividad son sustentadas por lo posthumano? En tercer lugar, ¿cómo engendra lo posthumano sus propias formas de inhumanidad? O expresado más concisamente, ¿cómo podríamos resistir los aspectos inhumanos de nuestra era? Finalmente, ¿cómo afecta la práctica de lo posthumano a la práctica de las Humanidades en la actualidad? O más concretamente, ¿cuál es la función de la teoría en tiempos posthumanos?

Este libro cabalga la ola de una simultánea fascinación por la condición posthumana como un aspecto crucial de nuestra historicidad, pero también de una preocupación por sus aberraciones, sus abusos de poder y la sostenibilidad de algunas de sus premisas básicas. Parte de esa fascinación se debe a mi percepción de lo que debería ser la tarea de los teóricos críticos en el mundo actual: proporcionar representaciones adecuadas de nuestra posición histórica situada. Este humilde objetivo cartográfico, que se halla conectado a la idea de producir conocimiento socialmente relevante, se reorienta hacia una cuestión más ambiciosa y abstracta, la del estatus y el valor de la propia teoría. Las intervenciones micropolíticas son más necesarias que nunca.

En mi opinión, el común denominador de la condición posthumana es el monismo como ontología política, lo cual implica una visión autoorganizadora, pero sin embargo no naturalista, de la material viva, porque en nuestro mundo no podemos separar la forma naturaleza de la mediación tecnológica. Este *continuum* naturaleza-cultura, que se apoya en una filosofía neospinozista monista, es el punto de partida de mi elaboración de la teoría de lo posthumano. Añadiendo a mi análisis los efectos de la mediación tecnológica global, estoy mejor situada para defender una alternativa materialista, secular, fundamentada y no sentimental a la mercantilización oportunista de la vida, que constituye la lógica del capitalismo avanzado: la gubernamentalidad biopolítica y necropolítica de nuestros tiempos. Contemplo lo posthumano no como lo enemigo de lo humano, sino como su extensión entre las contradicciones y los conflictos sociales del mundo contemporáneo.

Esta convicción se halla sostenida por mi posición política como feminista, pacifista y antirracista, que me hace consciente de la coincidencia esquizoide de diversos efectos sociales diametralmente opuestos. Vivo en un mundo marcado por el sobreconsumo y la depredación de las reservas globales de biodiversidad en lo que se refiere a las semillas, los granos, las plantas y las fuentes de agua, que, sin embargo, celebra la política de la «vida en sí misma», entendiendo por ello el código informacional de todo lo que vive. Vivo en un mundo en el que los activistas antiabortistas matan en nombre del «derecho a la vida». Los opuestos coexisten y también pueden colisionar en mi mundo: la epidemia de anorexia/bulimia y la muerte de hambre por pobreza expresan las ondas espasmódicas de expansión y contracción del peso corporal de diferentes sectores de la población. En Los Ángeles hay clínicas dietéticas para mascotas al igual que para seres humanos. ¡Bienvenidos al capitalismo como esquizofrenia!

«Nosotros», los habitantes de este planeta en este momento del tiempo, nos hallamos confrontados por un determinado número de contradicciones dolorosas. Una panhumanidad electrónicamente conectada que, sin embargo, está más fragmentada que nunca y recorrida por fracturas internas convulsas, disparidades económicas y temores y violencias xenofóbos. La «humanidad» es recreada como una categoría negativa, que se mantiene unida por la vulnerabilidad compartida y por el espectro de la extinción, pero también golpeada y postrada por la devastación ambiental, por nuevas y viejas epidemias. Una «humanidad» inmersa además en «nuevas» guerras infinitas, que producen innovaciones en los modos de matar, en la proliferación de migraciones y éxodos, en la creación de nuevos campos de detención y nuevos centros de refugiados. Las abismales desigualdades engendradas por la economía global propician la violencia y la insurrección; los llamamientos en pro de nuevas formas de relaciones cosmopolitas o de un *ethos* global son contestadas, con frecuencia, por actos necropolíticos de violencia, destrucción y asesinatos.

Estoy preocupada por las apresuradas celebraciones de un nuevo tipo de humanitarismo o de humanismo empresarial, que proclama ruidosamente que ¡todos *nosotros* estamos juntos en *esto*! Pero, ¿quiénes somos *nosotros* y qué proyecto político compartimos realmente? Lo que necesitamos son cartografías críticas precisas de las nuevas relaciones de poder, que están emergiendo del actual orden geopolítico mundial posantropocéntrico. Sin embargo, si consideramos el alcance global de los problemas posthumanos a los que nos enfrentamos hoy en día en la era del antropoceno, resulta que *nosotros* humanos estamos de hecho juntos en *esta* crisis. Esta toma de conciencia no debe oscurecer o escamotear de ningún modo los diferenciales de poder que sostienen al sujeto colectivo (*nosotros*) y su empresa ética y política (*esto*). Al reflexionar sobre un sujeto posthumano unitario, nosotros necesitamos reconocer que muy bien pueden existir múltiples y contradictorios proyectos en liza en las complejas recomposiciones de «lo humano» en este momento presente: muchos modos complejos, nomádicos y contestados de devenir mundo juntos.